

MARÍA ZAMBRANO: HACIA UNA RELECTURA DE SU “PANAMERICANISMO”

María Zambrano's Panamericanismo: new readings

Madeline Cámara Betancourt

Universidad del Sur de Florida (Estados Unidos)

¿Por qué traer a colación a María Zambrano cuando hablamos de Panamericanismo en este estudio? Es significativo en dos aspectos: uno de carácter histórico-social; otro de dimensión conceptual. En cuanto al primero, si consideramos que ella perteneció al grupo de exiliados españoles que trabajaron en Puerto Rico, al estudiar las condiciones de sus contratos, vemos que Zambrano también sufrió las limitaciones de las políticas de inmigración que aplicaba a sus compatriotas Estados Unidos, del que Puerto Rico es «estado libre asociado» desde el año 1952. En segundo lugar, las ideas de Zambrano tuvieron y tienen aún un eco en los debates sobre el panamericanismo que, desarrollándose desde el siglo XIX, se reactivaron en América Latina, Estados Unidos y España con el telón de fondo la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial y las consecuencias de la postguerra, y se reavivan dentro del contexto de la globalización en los albores del siglo XIX. Se estudian los siguientes textos: el ensayo *Isla de Puerto Rico. Nostalgia de un mundo mejor*, de 1940; cartas intercambiadas con el norteamericano de ideas socialistas y latinoamericanistas Waldo Frank; de 1940; la transcripción de la participación de María Zambrano en el evento “Plática de La Habana”, reunión de intelectuales de varios países del mundo que se dieron cita en esa ciudad, en 1943; un artículo periódico “¿Es posible una Unión Latina?”, publicado en 1946 en Buenos Aires, y un texto homenaje a César Vallejo, *El misterio de la quena*, escrito después del regreso a España de Zambrano, en Madrid en 1988.

Palabras clave

Panamericanismo, Estudios Transatlánticos, exiliados españoles, Puerto Rico, Cuba, América Latina, franquismo, globalización, Jaime Benítez, Waldo Frank

Why is important María Zambrano when we talk about *Panamericanismo* in this study? It is significant in two aspects: one of socio-historical character; another conceptual dimension. In terms of the first, if we consider that she belonged to the Group of Spanish exiles who worked in Puerto Rico, we see that Zambrano also suffered from the limitations of immigration policies that applied to United States, due to the fact that Puerto Rico is a «Free Associate State» of United States since 1952. Secondly, the ideas of Zambrano had and have even today an echo in debates about Pan-Americanism. This frame of ideas was developed since the 19th century, in Latin America, United States and Spain against the background the Spanish Civil War, the II World War, and the consequences of the post-war, and we see the revival today within the context of globalization at the dawn of the XXI century. The following texts are studied: the essay *Isla de Puerto Rico. Nostalgia de un mundo mejor*, 1940; letters exchanged with the American Socialist ideas and americanists Waldo Frank; 1940; the transcription of the participation of María Zambrano in the event “*Plática de La Habana*”, meeting of intellectuals of various countries of the world gathered in that city in 1943; a newspaper article “*¿Es posible una union latina?*”, published in 1946 in Buenos Aires, and a text tribute to César Vallejo, *El misterio de la quena*, written after Zambrano's return to Spain, in Madrid in 1988.

Keywords

Pan-Americanism, Transatlantic Studies, exiled Spanish studies, Puerto Rico, Cuba, Latin America, Franco, globalization, Jaime Benítez, Waldo Frank

Entre los nombres que componen las variadas listas de los exiliados españoles del franquismo que lograron asentarse en Estados Unidos no aparece el de María Zambrano. De los 40 años que pasó en el exilio solo se menciona una estancia de semanas de New York. ¿Por qué traerla a colación en este estudio? Creemos que es significativo en dos aspectos: uno de carácter histórico-social; otro de dimensión conceptual. En cuanto al primero, si consideramos que ella perteneció al grupo de exiliados españoles que trabajaron en Puerto Rico, al estudiar las condiciones de sus contratos, vemos que Zambrano también sufrió las limitaciones de las políticas de inmigración que aplicaba a sus compatriotas Estados Unidos, del que Puerto Rico es «estado libre asociado» desde el año 1952¹. En segundo lugar, las ideas de Zambrano tuvieron y tienen aún un eco en los debates sobre el panamericanismo que, desarrollándose desde el siglo XIX, se reactivaron en América Latina, Estados Unidos y España con el telón de fondo la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial y las consecuencias de la postguerra. Para cumplir con el objetivo de analizar ambos aspectos, además de alguna bibliografía relevante sobre el exilio español, utilizamos en orden cronológico, para seguir la evolución del pensamiento zambraniano, los siguientes textos de la propia autora: el ensayo *Isla de Puerto Rico. Nostalgia de un mundo mejor*, aparecido en julio de 1940 primero en Puerto Rico, en el periódico *El Mundo*, y luego en La Habana en el mismo año en forma de libro bajo la editorial La Verónica²; cartas intercambiadas con el norteamericano de ideas socialistas y latinoamericanistas Waldo Frank³ (todas escritas

¹ Moreno Sanz la sitúa en «una breve estancia en Nueva York» de paso entre París y La Habana, recién salida al exilio en el año 39 (Sanz, 1993, p. 613): la encontramos luego, siempre según Moreno Sanz, «esperando visado y billete durante un mes en NY» (Idem, 616) entre agosto y septiembre del 46, antes de partir a París para ver a la madre enferma, que encuentra ya enterrada el 6 de septiembre; sin embargo, solo con la publicación del epistolario con Waldo Frank, tenemos acceso a menciones escritas por Zambrano misma sobre haber estado en esta ciudad. «Tan imposible que nos ha sido verle a mi y a mi marido en Nueva [sic] York» (carta fechada el 6 de julio de 1949) Cit. en Elizalde (2012), p.122) y luego del 27 de octubre del mismo año le esboza al amigo una reminiscencia de su paso por aquella ciudad ¿«no le dije que me recordó por su “temperatura vital” a Madrid»? (Idem, 124) Obviamente debía referirse a la visita del año 39, de la cual nada más se sabe. Si se ha comentado más extensamente la estancia de Araceli, su hermana, en NY hacia el año 1961.

² Imposible en esta ocasión pero de sumo interés para el tema sería la comparación entre el texto del mismo título pero publicado en distintos medios y con distinta extensión: qué ideas quedan, cuáles se expanden. De hecho es interesante que esté dedicado «A Luz Martínez y Jaime Benítez» en Cuba y no en Puerto Rico.

³ Gracias al trabajo de investigación de la Dra. María Elizalde que citamos en la bibliografía estas cartas fueron descubiertas, transcritas y publicadas abriéndose el camino hacia el estudio, entre

dentro del mismo año 1940 pero ya desde La Habana); la transcripción de la participación de María Zambrano en el evento “Plática de La Habana”, reunión de intelectuales de varios países del mundo que se dieron cita en esa ciudad, en 1943, para discutir el tema “América ante la crisis mundial”; un artículo periodístico “¿Es posible una Unión Latina?”, publicado en 1946 en la revista *Insula* de Buenos Aires, pero fechado en La Habana en 1945, y por último un texto homenaje a César Vallejo, *El misterio de la quena*, escrito después de su regreso a España, en Madrid, en 1988. Como se observa todos tienen una naturaleza textual distinta como también lo es su medio de diseminación e incluso el público al que se dirigen. Por todo ello, proponemos que sean leídos como escritos de (y para la) circunstancia, textos reveladores del peso que tuvo la Historia en el ideario político de la filósofa.

Pero antes de adentrarnos en las especificidades del exilio zambraniano en Puerto Rico y en su particular ideario panamericanista, conviene aclarar puntualmente que Pan-hispanismo, Panamericanismo, Interamericanismo, Iberoamericanismo, *Transatlantic Studies* e *Iberian Studies* han sido términos en estrecha conexión, y a veces en oposición, bajo los que se ha venido predicando, y propiciando institucionalmente, la conveniencia de la unión entre América Latina, España y Estados Unidos, desde el siglo XIX hasta nuestros días. Últimamente han sido beneficiados por serios análisis dentro de la Academia norteamericana el término Interamericanismo, Mc. Clennen (2007), y el término *Iberian Studies*, Resina (2005). En cuanto al concepto de *Transatlantic Studies*, sostenido por Ortega (2003), ha sido sometido a dura crítica por Trigo (2012), que lo contrapone a *Postcolonial Studies* y por Resina quien lo considera «a restoration of Hispanism... that would not readily abandon the post imperialist frame that allow it to attain global resonance» (2005, p.104). Hemos de tener presente los conflictos ideológicos que afloran en esta aparente ambigüedad lingüística cuando al final tratemos de dilucidar los aportes de Zambrano a esta línea de pensamiento.

Ahora, en beneficio de algunos lectores, permítaseme un breve esbozo de la circunstancia personal de Zambrano a principios de la Guerra Civil. Por sus actividades a favor de la República, de la que fue ardorosa defensora y hasta cierto punto ideóloga, Zambrano se ve forzada a salir al exilio acompañada de toda su familia: madre, hermana y unos primos, para entonces ya había muerto el padre. A finales de enero de 1939 pasan la frontera francesa, van luego a París donde Zambrano se reencontra-

otros aspectos, de los puntos de contacto entre el panamericanismo de Frank y el de Zambrano.

rá con su esposo que allá la espera. Queda allí el resto de la familia y ellos dos parten a México hacia donde salió con ayuda de la institución de Casa de España y en particular de Alfonso Reyes. Zambrano vivió su brevísima etapa mexicana disgustada: con sus colegas españoles que no la reconocían y la enviaron a una Universidad en Morelia, y con sus colegas mexicanos que la obligaban a enseñar clases de orientación marxista dentro de un cargado calendario. Estas situaciones contrariaban a la filósofa y escritora que no obstante produjo en su etapa michoacana un libro importantísimo: *Filosofía y poesía* (1939). Dándose cuenta de que Alfonso Rodríguez Aldave, su esposo –de profesión historiador– tampoco podía insertarse en el cerrado ambiente académico mexicano, María trata de partir hacia la isla de Cuba que ya conocía por una previa y breve visita. La puerta se le abre gracias a una invitación de José María Chacón y Calvo, que como es sabido ella pudo conocer en España durante la Guerra Civil. Es acogida por sus amigos del grupo Orígenes, en particular por su querido José Lezama Lima, y por quiénes serían mecenas habaneras: Lydia Cabrera, María Teresa de Rojas y Josefina Tarafa. Pero pronto se da cuenta que también es muy difícil obtener una plaza fija en la Universidad de La Habana. Su entonces amigo, y dicen algunos que luego su amante, el gran intelectual y médico de ya probada trayectoria, el italo-español Gustavo Pitaluga, sufrió la humillación de tener que hacer una reválida para optar por un puesto en dicha Universidad, muy celosa de dar trabajo a extranjeros. Por demás, recuérdese que María Zambrano por entonces ni siquiera había terminado su doctorado en Madrid. Siendo éstas las condiciones, Zambrano cambia el rumbo hacia Puerto Rico y se une al grupo de intelectuales que son convocados a esta isleta por una figura de suma importancia para entender la relación triangular España, Estados Unidos y América Latina. Me refiero a Jaime Benítez del que luego continuaremos hablando.

Situada ya Zambrano en el espacio desde el cual seguiremos el análisis, hagamos ahora otro paréntesis para refrescar algunos datos del contexto histórico al que nos estamos refiriendo. Se calcula que en 1939, producto del caos que trajo consigo la Guerra Civil, habían cruzado la frontera con Francia unos 400 mil españoles (Currea de-Lugo, 2004). Fue Francia quien recibió a los provenientes de la clase obrera; mientras América Latina se benefició con el éxodo de profesionales. Unos 35 mil calcula Aldet (2005), mientras Currea de-Lugo llega hasta los 50 mil. México por ejemplo, acogió, según Alted, entre 20 mil y 24 mil, gracias al interés tomado por Lázaro Cárdenas. Vale añadir que también este país, quizás por la política socialista de su presidente, tomó partido por la República y hasta envió armas a los

milicianos. No tan claramente actuaron los otros gobiernos, paralizados por la maquiavélica política de la no intervención que terminó favoreciendo a las fuerzas fascistas. Muchos de estos países, por el año 1937, tenían gobiernos dirigidos por militares: en Cuba, Batista; en Dominicana, Trujillo; Nicaragua, Somoza; López Contreras, Venezuela, etc. Fueron los intelectuales los que más presión pusieron a sus gobiernos para gestionar apoyos para sus colegas españoles. Conocida la participación de Neruda y Mistral en la llegada de 2000 exiliados españoles a Chile, en el barco Winnipeg, apoyados por la presidencia de un hombre de ideas progresistas como lo fue Pedro Aguirre Cerda.

En cambio, como se ha documentado, Estados Unidos no otorgó a los españoles la condición de refugiados que tuvieron la mayor parte de los países latinoamericanos. Véase al respecto tres citas aclaratorias de estudiosos de este fenómeno: «El 1 de abril de 1939, el gobierno presidido por Franklin D. Roosevelt reconoció al régimen de Franco y, continuando la política votada por el Congreso de los Estados Unidos, no se aprobaron leyes en apoyo a los refugiados», nos informa Emilio Ruiz (2008: 54) Mientras que según Consuelo Soldevilla:

Debido a que los Estados Unidos no reconoció nunca la existencia de un exilio republicano español, los que entraron en el país lo hicieron como emigrantes. Es una emigración escasa debido a las restricciones impuestas por la ley de inmigración americana que permitía una cuota de admisión anual de 252 españoles. Como explica Ordoz Romay (1991), la radicalización de los sindicatos y de los partidos de izquierda, durante la depresión de los años 30, muchos de cuyos miembros habían participado en las brigadas internacionales no favorecía una actitud permisiva frente a una emigración considerada como revolucionaria en círculos gubernamentales.

No obstante, el apoyo de las élites intelectuales fue esencial para abrir una vía de penetración en el rígido sistema emigratorio de Estados Unidos al conseguir que el profesorado universitario y los artistas quedasen exentos de la ley de cuotas de migración, siempre que estuviesen avalados por un ciudadano norteamericano o fueran requeridos por alguna universidad del país. El incremento de la enseñanza de la lengua y la literatura española (...) en este país hizo posible esa medida... (pp. 77-78).

Finalmente Javier Malagón calcula «un total de 118, aproximadamente, que entre 1939 y 1950 residieron en el país», de ellos 48 (35 hombres y 15 mujeres) eran profesores universitarios de español (p. 35). Para una nómina exacta con nombres y apellidos refiérase al libro de Vicente Lloréns (1974).

Otros estudiosos como Faber (2010) y Naranjo Orovio (2003) coinciden en que fue República Do-

minicana el país más generoso entre los del Caribe en recibir a exiliados españoles en 1939, se dice que 4,000 llegaron a éste, lo que era un número importante dada la escasa población de la isla de menos de dos millones de habitantes (Cf. en: Alted,

«Estados Unidos no otorgó a los españoles la condición de refugiados que tuvieron la mayor parte de los países latinoamericanos»

p. 251). Luego se ha dicho que esta bienvenida fue por razones espurias. Trujillo se empeñaba en blanquear el país antillano. Los exiliados pronto se sintieron incómodos dentro del régimen opresivo de Trujillo y empezaron a buscar modos de continuar sus carreras en otros países del área hispana. Se dice que pasado cinco años solo quedaba un centenar de esos miles de exiliados.

Lo cierto es que quizás por la cercanía entre las islas y por razones de colaboración entre académicos, esta incomodidad de los intelectuales españoles había llegado a oídos de los profesores de Puerto Rico y llamó la atención de Jaime Benítez, un joven prominente, graduado de Georgetown y de la Universidad de Chicago que había regresado a su isla para cambiar el rumbo de los estudios académicos. Guiados por la certera intervención institucional de Benítez, se organizaron un grupo de profesores boricuas para ir a Dominicana y entrevistarse con los colegas españoles. Este fue el primer contacto y a partir de ahí fueron llegando a Puerto Rico, a partir de 1940, una nutrida representación española, de manera escalonada y siempre muy minoritaria, ya que, de acuerdo con la legislación y también por cuestiones políticas, los Estados Unidos no facilitaban las cosas. La Universidad de Puerto Rico, de momento, no iba a ser casa de acogida, al tratarse de una institución sometida a las leyes vigentes en Estados Unidos, sin embargo, el grupo de intelectuales afín a Benítez organizó en el Ateneo Puertorriqueño un improvisado Círculo de Conferencias, que contó con el apoyo decidido de los miembros de la directiva de la institución, y al que se fueron incorporando nuevos simpatizantes, entre los que se contaban a otros refugiados españoles llegados a Puerto Rico por otros conductos agrupados en la Asociación Pro-Democracia Español fundada por Ramón Lavandero y Tomas Blanco, destacados

miembros de la generación del 30 en la literatura puertorriqueña, simpatizantes de la causa republicana en tanto ellos mismos de ideas independentistas. Entre los primeros en llegar en orden estuvieron Alfredo Matilla Jimeno, Vicente Llorens Castillo, Aurelio Matilla García del Barrio, María Zambrano Alarcón y José Vela Zanetti, según datos de Emilio Ruiz.

Así Zambrano llega a dar su primera charla invitada por la Asociación de Mujeres Graduadas, grupo también bajo la égida de Benítez donde lideraban Margot Arce, Nilita Vientos, Luz Benítez y otras intelectuales de la isla. El curso que dictó Zambrano comenzó el 17 de abril de 1940, con una conferencia sobre "El estoicismo", dos días más tarde "El estoicismo en la vida española" y, la última, el día 22, "Séneca y el estoicismo español".

Pero pronto Zambrano y Benítez crearon lazos más personales que a mi entender se propician en las tertulias de Los Cabañistas, grupo de artistas de variados intereses que toma su nombre por reunirse en una cabaña, en las afueras de la ciudad, construida en la finca de las hermanas Ester y Elsa Fano, esta última muy amiga de Zambrano hasta su muerte. Al calor de discusiones de carácter político, literario, filosófico y religioso se situó una figura central, que merece estudio aparte, el padre dominico Martin Bernstein. En ese ambiente más íntimo, Zambrano se acercó a la hermana de Jaime, Clotilde Benítez y a la prometida y luego esposa de este: Luz Benítez. De esa boda sería madrina la española. A través de la correspondencia con estas mujeres, que conocemos pero no citamos por no ser pertinente en este trabajo, podemos llegar a firmar que Zambrano se sentía una mentora en el campo ético-político del que muy joven, a los 33 años, fuera Rector de la Universidad de Río Piedras, Fundador de la Editorial Universitaria que tradujo al español numerosos clásicos, creador de un museo universitario donde se trajo arte de varios lugares del mundo, promotor de un programa que promovía viajes de los estudiantes boricuas a Europa para que conocieran de cerca «los orígenes de la cultura occidental» que él admiraba (*Jaime Benítez: Desafíos, 1942-1971*, p.14). Permítaseme citar algunas de sus ideas centrales en sus propias palabras:

...por voluntad, opción, orgullo y lealtad...hemos optado a nuestra vez por estar con España y con los Estados Unidos. Con orgullo y lealtad decimos: en lo político, ciudadano norteamericano somos, y en el hondón del alma, somos españoles. Ese clamor puertorriqueño se ha producido tanto en defensa de su idioma español como en defensa de su ciudadanía norteamericana. (p. 13).

Sin dudas, Benítez pudo ver a María Zambrano no como pieza imprescindible, como lo sería Juan Ramón Jiménez que trajo el Nobel al recinto de Río

Piedras, pero sí como figura aglutinadora, dada su condición femenina, y entonces afable, que podía crear a su alrededor una atmósfera de cosmopolitismo y erudición. Esos valores ella bien sabía que los representaba y de ellos supo sacar provecho para encontrar su propio pero frágil espacio en un Puerto Rico bajo la Era de la Modernización.

Creo no necesito profundizar en mi argumento de que la presencia de María Zambrano en el recinto de Río Piedras le puede resultar útil a Benítez para el cumplimiento de sus ideales de occidentalizar, modernizar, y hasta donde fuera necesario, americanizar las aulas. Nuevamente no es este un trabajo sólo sobre ellos e imposible entrar en los matices que llegaron a nosotros al tener acceso al archivo personal de Jaime Benítez, que también consulta el estudioso español Emilio Ruiz, y que hasta el año 2010, todavía no había sido puesto a disposición del público. No cuenta por tanto con una abierta divulgación y lo que aquí citamos es, a nuestro entender, inédito. Gracias a un breve acceso al mismo tenemos en nuestras manos la correspondencia que mantuvieron por años Zambrano y Benítez, hasta la etapa del exilio romano de la española, y en ella se puede apreciar los vínculos más profundos que entre ambos se crearon y que por sí mismos merecerían un estudio.

Zambrano consideró a Benítez como un discípulo en un primer momento y trató de influir en él no solo a través de ideas filosóficas sino también morales. Para decirlo con palabras rápidas que podría probar dado el caso, ella trató de inculcar al ambicioso y prometedor joven que combinada audacia política y curiosidad intelectual el modelo de Séneca como figura pública a la cual Benítez podría imitar en la carrera administrativa que ya Zambrano veía dibujarse frente al joven. Pero este resultó ser un discípulo rebelde aunque siempre cortés.

Sirvan estas próximas citas como algunos botones de muestra para dejar justificado por qué se siente ella en derecho de pedirle a él apoyo cuando trata de conseguir un puesto en la Universidad de Puerto Rico y tiene que enfrentar la enorme maquinaria burocrática que Estados Unidos interpone entre ella —como republicana, y además simpatizante en un momento con el comunismo— y la pequeña isleta, considerada parte del territorio norteamericano luego del Tratado de París.

Varias cartas se cruzan desde abril hasta julio de 1945. Con tono casi exigente, pero siempre matizado por la cortesía, Zambrano, mediando a veces a través de la esposa, pide ayuda a Benítez insistiendo en que se le envíe contrato de trabajo «pues ya sabes lo lento y laborioso que es el trámite para

obtener el visado» (Archivo Jaime Benítez⁴). A Luz Benítez, le dice en tono más íntimo: «Temo que se vayan a complicar las cosas» (AJB). Varias cartas oficiales se le envían del rectorado (firmadas por Gustavo Agrait y Pedro Cebollero) asegurándole su plaza para un curso de verano, pero al seguir el intercambio descubrimos que Zambrano mintió todo el tiempo a su amigo y nunca solicitó su visa, como revelara un cablegrama del Departamento de Estado dirigido a la rectoría y fechado en Washington Junio 27 que afirma: «*They have no record of application from MARIA ZAMBRANO*» (AJB). Este entra en conflicto con otro cablegrama que ella le envía a Benítez justo el día después el 28 de junio: «Hasta cinco de agosto no hay pasaje. Sugiero transfieras invitación a comienzo de curso regular» (AJB). Y es más obvia aun la contradicción en una carta anterior de 1 de junio donde ella le ha dicho a Benítez: «el visado me lo dan el próximo martes» (AJB), lo cual es imposible si nunca aplicó al mismo. Desde la oficina del Rector le llegara un cablegrama donde este se contentará con escribirle el 7 de julio «Invitación válida en cualquier momento que pueda Ud. venir» (AJB).

Si he transcrito estos ires y venires es solo para demostrar que Zambrano sabía jugar sus cartas, estaba obligada a ello. Había recibido un contrato temporal de La Habana para enseñar, algo muy difícil para cualquier extranjero, y quiso quedarse allá ese verano y usar la posibilidad de ir a Puerto Rico en otoño, lo cual solo era posible, dadas las leyes migratorias, si mantenía el contrato con la Universidad de San Juan. Todos estos desplazamientos, que imaginamos agotadores, le permitían las entradas de dinero que la mantenían a ella, a su madre y su hermana e incluso al esposo para quien era difícil obtener trabajo. Como un dato que revela las ironías de la vida, cierro el tema añadiendo que Aldave también recibió ayuda económica de Benítez a través de contratos de investigación que subvencionaron su estancia en París dentro del período de 1946-1948, en los momentos que Zambrano parte hacia a esa ciudad a unirse con su hermana después de la muerte de la madre. Quedaron desde entonces muy amigos, el historiador y el político. Y lo que es aún más triste dentro de los registros íntimos de esta historia, es que cuando ya todos son ancianos, en los años 80, de los que data la última correspondencia entre Aldave y Benítez consultada en el archivo del puertorriqueño, se revela el triunfo de la complicidad masculina entre estos dos hombres frente a una Zambrano en guerra legal contra

⁴No existe una catalogación disponible de los documentos por lo que solo nos referimos en general al *Archivo Jaime Benítez*. Después de esa primera referencia usamos la abreviatura AJB.

el ex esposo, al que demandaba por un divorcio obtenido sin su consentimiento y sin que ella recibiera ayuda económica alguna, lo que hubiera podido dignificar la precariedad económica en que ella vivió con su hermana enferma todo su exilio.

Pero dejemos atrás mis obsesivas búsquedas de archivo que me han llevado desde Andalucía hasta San Juan y entremos en las páginas del texto más importante escrito por la veleña sobre el país caribeño, que como veremos rebasa el tópico nacional: *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor*, que aparece en el año 1941. El ensayo ha sido calificado, en la nota de contraportada, por su traductora al italiano Isabella Tomasetti de «panamericanismo conciliante e progresista», con lo que coincido; pero también ha sido interpretado por Carmen Cañete, estudiosa de las políticas de identidad insular en el Caribe, como un alegato panamericanista que encierra un «planteamiento colonialista» (p.95). Es esto último lo que trato de refutar. Del libro de la profesora Cañete tomo unas citas: «Isla de Puerto Rico se destaca por su lenguaje no tan metafísico como popular para concientizar a la masa de su participación en una trinchera panamericana restauradora del orden» (p.95), dice, y luego inquiere «cómo era posible que en su tarea de fomentar las relaciones culturales interamericanas Zambrano implorara a la isla su participación en favor de la pacificación mundial cuando no había podido ni incluso cuestionar su condición de protectorado» (p.95). Finalmente, con más incisión, pregunta: «¿De qué manera podríamos explicarnos este planteamiento colonialista...?» (p.95).

A nuestro juicio, la investigadora ofrece como respuesta a sus propias preguntas retóricas una hipótesis muy cuestionable si la situamos en el contexto general del pensamiento político y filosófico de la escritora española, en tanto minimiza su dimensión conceptual y la subordina a intereses personales. Nos dice Cañete que «Zambrano sufría la agonía de Europa de forma personal y directa desde sus primeros días en el refugio americano» (p. 96) refiriéndose a lo que ya hemos comentado sobre la estancia en el París ocupado de la madre y la hermana, y para entonces el ajusticiamiento del compañero de esta, Manuel Muñoz, conocido líder republicano. Propone por consecuencia Cañete que «velando por la seguridad de los suyos esta [Zambrano] se entregaría a aquella única, posible alternativa: la intervención de una potencia mayor: Estados Unidos que apoyada por los pueblos hispanoamericanos lograra aplacar los nacionalismos de Europa» (p.96).

Quisiera sugerir otra lectura del ensayo zambraniano no sólo desde su contenido sino también desde su estructura, que encierra en ella el mensaje sobre el panamericanismo que Zambrano quiere

transmitir. Como es obvio, no hay espacio para desarrollar esta estrategia minuciosamente por lo que daré solo unos indicios. Partimos de observar que el texto está dividido en acápites, cada uno con su título orientador que funciona como indicador de los movimientos de la idea central. Primero disfrutamos de una introducción de alto vuelo poético sobre el papel de las islas para el imaginario humano: «una promesa» les llama la autora; en los acápites siguientes continúa apoyando este carácter mítico simbólico de las Islas explorando las razones por las cuales las islas, en general, despiertan la «Nostalgia». Pronto comienza a ahondar en materia histórica concreta cuando define aquello de lo que carece el hombre contemporáneo, entrando así en su ya conocida crítica al racionalismo occidental que culpabiliza del estado de crisis de Europa y del mundo. He aquí unas citas reveladoras que entresaco para exponer lo que considero son algunos de los atisbos y limitaciones en estas páginas:

...Hablábamos del fracasado imperio español...Tal vez a España le quedó bajo su imperio, bajo su estado, lo mejor. Tal vez la sustancia española no sea propiamente de este mundo...a esto nos referimos al hablar de raíz española, raíz que tanto vale para España misma en su modesto territorio, como para la amplia tierra por ella descubierta y poblada, ... La mejor tradición española en sus dos caras: la histórica y la cristiana... ¿no sería a esta raíz a la que tendría que retroceder el hombre americano de habla española para encontrarse precisamente con su hermano el del norte.....? Liquidadas por completo las luchas con la España oficial, con el Estado español, ya no existen cuestiones políticas entre España y los países americanos (Zambrano, 1940: 15-17).

Como por *tour de force* llegamos a los acápites finales bajo los siguientes títulos: «Necesidad de un panamericanismo verdadero», «La América hispana y su raíz», «La fuerte América» y «La obra común». Cito de esta parte del trabajo unas palabras que sin duda resultarán controversiales:

...la otra, la del norte tiene igualmente su raíz en algo muy noble de la vieja Europa, tiene también su tradición en la autonomía y libertad del ser humano ligada a su eficacia suma a la acción, tiene el ancho espacio de la historia por delante que la invita a recoger lo mejor de la vida europea y sostenerlo...tiene la misión tremenda de velar por todo ello, de no permitir que el ser humano regrese a la cueva de sus pasiones. Hasta ahora Norteamérica ha sido el coloso que ha ido creciendo rebosante de su propia fuerza. Hoy ya debe saber para que la necesita y debemos felicitarlos de que la tenga en tan buena medida (p. 17).

Resumiendo, en un gesto que leo como una suerte de autocrítica, Zambrano explica a su lector el proceso de composición del texto *Isla de Puerto Rico...*:

«Zambrano anuncia que el recurso del conocimiento poético como complemento epistemológico supone el resurgir de una Filosofía renovada»

Al pensar hemos ido buscando felices puntos de coincidencia mas no hemos señalado las dificultades: la ignorancia de del propio destino, la pereza por aceptarlo, sobre todo el peor enemigo de esta hora: la tentación de dejarse arrastrar por lo que aparentemente triunfa. ... La religión del éxito es la religión de los resultados de los productos y lo que ahora está en trance de vida o muerte no son los resultados sino los principios. América tiene que comprenderlo. ... Y todo, todo parece conspirar para que esta pequeña isla, está leve isleta de Puerto Rico... sea el lugar donde todo ello se cuaje. La reconciliación entre el hombre hispánico rico en su fracaso y el hombre poderoso del norte. El lugar, la sede de un acontecimiento universal por su trascendencia, ineludible por su necesidad (pp.16-17).

Rebatir una lectura colonialista de Zambrano no es aquí un mero ejercicio de retórica académica, sino el cumplimiento de un afán de encontrar una hermenéutica flexible para obra tan compleja y vigente, para ello recurro ahora a un ejercicio de lecturas comparativas que son la base de cualquier investigación de índole transatlántica. Sigamos leyendo ese mismo texto de Zambrano pero contextualizándolo con citas de las cartas que intercambia con el intelectual norteamericano Waldo Frank quien fue considerado una figura puente en su tiempo entre Norteamérica, España y América Latina. Zambrano escribe a Frank alabando la postura del estadounidense respecto a España que como bien sabemos se mostró en sus obras como *Nuestra América* (Buenos Aires, 1929), *España virgen* (Madrid, 1927), *Primer mensaje a la América hispana* (Madrid, 1930), *Redescubrimiento de América* (Madrid, 1930) y *América Hispana: un retrato y una perspectiva* (Madrid, 1932). Se refiere a él dicién-

dole que «de este nuevo mundo hispano... ha sido Ud. un nuevo profeta». Esta correspondencia es del mismo año, 1941, y permite escuchar otros motivos zambranianos y otros tonos de su “panamericanismo”.

El tono de las cartas oscila entre la seria discusión política y el íntimo relato de penurias personales de la escritora. Una cita de esta índole arroja luz sobre los problemas internos del exilio español en cuanto a los soportes que se distribuyeron y la traigo a colación pues ilustra las contradicciones internas de la parte republicana. Refiriéndose a simpatizantes de Juan Negrín que se ha afianzado en México María revela que es el «grupo español» que tiene el dinero y los «medios para trabajar» quejándose de que «soy la única mujer intelectual que ha llegado, soporté la guerra y mi marido estuvo de verdad en el frente, y para ninguno de los dos ha habido nada?». (cit en Elizalde, p. 126).

En otro momento, nos enteramos de que Zambrano trabaja en una traducción de un libro de Frank con ayuda de Lydia Cabrera, y este insiste en darle créditos y beneficios en dinero por su trabajo a lo cual María responde: «no merezco que me cite al frente de su libro pero me conmueve mucho que me asocie sus pensamientos, a su obra. Ojalá todavía el destino, a pesar del feo cariz de todas las cosas, nos haga posible una cierta acción común, un esfuerzo regido por principios claros de esos que solamente el amor descubre y respeta» (p. 129) Obviamente María se refiere al ideal panamericanista que ambos comparten. Incluso en esta correspondencia encontramos que Zambrano ofrece enviarle su texto sobre la Isla de Puerto Rico pues su opinión le interesa «doblemente por ser temas en los que Ud. tanto ha ahondado» (p.120).

Para entender hasta qué punto el norteamericano y la española coinciden sería interesante profundizar más en los aspectos místicos del pensamiento de Waldo Frank, lo cual se ha sugerido y he podido comprobar por mi misma en su texto *Mystic America* publicado en el año 1938. Pero nuevamente sacrificamos esos intereses al objetivo de este trabajo y paso ahora a otras citas de Zambrano que deben leerse con detenimiento y teniendo como fondo una observación de Carmen Cañete (Cf. p. 95) donde ella afirma que la posición de Zambrano debió traerle problemas con los propios grupos intelectuales puertorriqueños. Sin duda, con algunos grupos, pero entre otros se sintió muy afín, e incluso funcionó como mentora. Parece lógico suponer que es precisamente con el grupo de Los Cabañistas con quien Zambrano intercambia sus ideas sobre la posición de Puerto Rico frente a Estados Unidos y el conflicto bélico mundial, a las cuales se refiere en las siguientes citas de cartas a Waldo Frank.

(...) Creen [se refiere a las autoridades de la Universidad de Río Piedras que se muestran reticentes a darle trabajo. MC] que todo español intelectual va a avivar la hoguera del independentismo [subrayado en el original. MC]. Y no es cierto pues la gente más inteligente, que antes era independentista, está dejando de serlo. En mis conversaciones con ellos les he hecho ver que ahora sería una locura. Si Norteamérica no defiende a Hispano América no la defenderá nadie. Y hasta hemos soñado aquí un grupo de independentista [sic] y yo en un entendimiento de Hispano América con Norteamérica desde la raíz española de la primera, precisamente. (...) Estados Unidos tiene el poder, la técnica, pero no basta para atraerse a este hombre hispánico un receloso y sin fe ante la palabra democracia. (p.131).

«La posibilidad conciliatoria entre España y los hijos americanos se otorga a la espiritualidad, no se cifra en una raza común (las teorías de la hispanidad), ni siquiera en el idioma madre (el castellano)»

Por otras citas que omito, por razones de espacio y de organización de mi trabajo, puedo afirmar que la filósofa se rodeó de personas que compartían estas posiciones y la hacían sentirse como líder de una comunidad discursiva, en el sentido foucaultiano. A ellos se refiere cuando le pide ayuda a Frank para prolongar su estancia en la isla de Puerto Rico: «tengo tanto empeño en volver allí, porque me quieren y *me necesitan*» [subrayado en el original. MC] (p.132).

Al amigo norteamericano le pide que intervenga frente a las autoridades de Washington para resolver problemas con sus siempre complicadas visas para permanecer en Puerto Rico, que no se otorgan sino se extienden los contratos de trabajo que la Junta de Síndicos de la Universidad parece rehusarle. Así le dice a Frank:

Muchas, muchas gracias por la intervención de su amigo Mac Liesh [sic] en mi asunto de Puerto Rico. Es sabido que recibir la carta suya el canciller dispuso la consideración de mi nombramiento ante la junta de síndicos el miércoles pasado. (...) Luego tuve un cable de mis amigos diciéndome que el asunto había sido «pospuesto indefinidamente»...

[entre comillas y con suspensivos en el original. MC] no sé, no sé por qué esta resistencia (...) (p. 132).

Y en la siguiente carta ahonda en esas razones:

En Puerto Rico mandan en realidad esos patriotas falangistas que tienen el dinero y de quien prácticamente económicamente dependen sus negocios algunos síndicos de la Universidad. El canciller teme por mi calidad española contraria a su modo de ver a la posición de Estados Unidos en Puerto Rico. Pero mi labor ha sido la contraria no porque yo no simpatice con la independencia de Puerto Rico si no porque ahora en estos momentos además de ser suicida hay otras cosas en el mundo más importantes. (p.132).

Obviamente se refiere Zambrano a la paz mundial para cuyo logro ella considera que la intervención de Estados Unidos es imprescindible, así como su alianza con América Latina. Dentro de este macro proyecto, la pequeña isleta cumple un papel clave por ser el único país en América Latina que es a la vez bilingüe, multicultural, y cercano en su Historia tanto a España como a Estados Unidos. Otros intelectuales contemporáneos a Zambrano también pensaron así como el español Federico de Onís y el puertorriqueño Antonio Pedreira, el primero fundador del Departamento de Estudios Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico, y el segundo, su director, ambos comprometidos con el ideal panamericanista que aplicaron a los *curriculums* que dicho departamento desarrolló en las décadas del 30 al 50, en principio alentados por un rector estadounidense, Thomas E. Benner, sucedido por el isleño Jaime Benitez.

Resumiendo, pensamos entonces que Zambrano no defendió la alianza entre América Latina y Estados Unidos por razones personales, por soñar con la utópica posibilidad de un arreglo a escala internacional que favoreciera a la unión de su familia. Creo que detrás de la responsabilidad asignada al pueblo puertorriqueño de propiciar esa reconciliación hay, como se expresa en el principio del ensayo analizado, una idealización del país en su condición de isla, lugar utópico de «una pérdida inocencia» del cual siempre «se espera un prodigio» (Zambrano, 1940: 2). Hay además, al pedirle que se anteponga el papel de mediador del país a sus posibles intereses nacionales, una sobrevaloración del papel sacrificial que juegan ciertos pueblos, naciones y hombres en el desarrollo de la Historia, idea que Zambrano también aplica a la propia España y la sangre derramada en la contienda de la guerra civil. Creo que deben tenerse en cuenta estos argumentos para llegar a una mejor comprensión, no necesariamente una aceptación, de las ideas panamericanistas en nuestra autora. Finalmente, ofrez-

co dos breves calas en momentos posteriores en la obra de la autora.

Vayamos primero al año 1943, cuando un importante evento transatlántico tiene lugar en la capital de Cuba, me refiero al encuentro de intelectuales conocido como "Plática de La Habana", Zambrano asiste como la única mujer delegada. Allí vuelve a insistir sobre el papel del intelectual frente a la contienda bélica que se encuentra en pleno apogeo. Amplía su fórmula y define que: «Ser intelectual es intentar salir de una cierta pasión para asomarse a zonas más puras, y universales» resumiéndolo en dos palabras suyas: «Universalidad e Impasibilidad» (*Plática de La Habana*. p.107) Para los que son familiares a su obra, nótese el énfasis en el elemento reflexivo que acompaña desde entonces la visión política de la autora y que sin duda caracteriza su ideario panamericanista, incluso desde antes.

Unos años después, en 1946, finalizada la contienda de la Segunda Guerra Mundial, cuando participa en una encuesta sometida a varios intelectuales bajo la pregunta: «¿Es posible una unión latina?» Zambrano sigue ratificando su esperanza en el Nuevo Mundo: «Y en cuanto a América, a la América de habla española... será lo que ella quiera pues está en un trance feliz de la historia en que querer es poder?» (1946: 193). Pero no hay que apresurarse a pensar que Zambrano se refiere a factores económicos o sociales vinculados al desarrollo de la Modernidad en el continente. En realidad, ella aprovecha las páginas que se publicarán en *Insula* (revista con el mismo nombre de la española pero publicada en Buenos Aires) para desarrollar una concepción de la Historia que seguro escandalizó a su esposo y a su maestro Ortega y Gasset, de haberla leído. Leemos en Zambrano: «La historia se hace con sueños», afirmación tajante donde su idealismo se resuelve en su confianza en la agencia del ser humano. Este, por su naturaleza divina, siempre trasciende a la circunstancia. Punto nodular que define su método de madurez «la razón poética» ya enunciado en enero de 1937, precisamente en un texto escrito en Chile *Madre España*, como prólogo a una antología de poetas chilenos solidarios con la causa española, y no como se ha venido diciendo en las páginas dedicadas a Antonio Machado. Y es que su razón de amor nace como respuesta a las sin razones de la guerra.

Finalmente, llegamos a *Las palabras del regreso* como las ha llamado Mercedes Blesa al reunir los escritos zambranianos hechos desde la reposada salita de su piso en Madrid, al poner fin (o un nuevo confín) a sus 40 años de exilio. Hay también en este período, de relativa paz en lo material y de intenso trabajo intelectual, una bellísima referencia al Sur de América Latina al cual le debe Zambrano puesto que desde allí descubre el continente y su

literatura, quedando enamorada de la poesía de Pablo Neruda sobre el que escribe intrigantes páginas dedicadas al papel de la "materia" en su poesía, la *hyle* aristotélica que Zambrano siempre celebró. Pero su última referencia a América es través de la figura enorme de Cesar Vallejo, en un artículo que conmemora el cincuentenario de su muerte aparecido en *Diario 16* en 1988. Cito de Zambrano:

Para mí, quiero insistir en ello es el poeta del que se desprende esa verdad profunda del amor a España del indio: que no hace falta odiar a España por ser indio, sino al contrario: el indio verdadero y la España de verdad se han entendido a través no digo únicamente, pero sí predominantemente, de César Vallejo su palabra ejemplar pura e imperecedera (2009: 276).

Obsérvese, debo insistir, como la posibilidad conciliatoria entre España y los hijos americanos se otorga a la espiritualidad, no se cifra en una raza común (las teorías de la hispanidad), ni siquiera en el idioma madre (el castellano) puesto que Vallejo representa, como ningún otro poeta latinoamericano, la fidelidad a una idiosincrasia indígena particular a la vez que el ejercicio de una radical transformación de la lengua española.

Hacia unas conclusiones tentativas...

El panamericanismo "verdadero" que Zambrano ansiaba se caracteriza entonces por ciertos elementos peculiares que solo podrían explicarse dentro de un pensamiento sin duda influido por la ética greco-cristiana (de Plotino a San Juan de la Cruz) y forjado en lo que llamaré el misticismo existencial practicado en la vida y obra de esta autora. Dentro de tal cosmovisión, es posible que se anule la contradicción conceptual y política entre el panhispanismo y el panamericanismo. Ella reclama la presencia de la raíz española como elemento nutridor en lo espiritual, reconoce la fuerza de los Estados Unidos, y valora altamente la coyuntura histórica en que se encuentran las repúblicas nuevas de América Latina. En esta fórmula, se subraya la necesidad de una perspectiva de universalidad transhistórica. La unión de las dos Américas con la Madre España podría salvar Europa y con ello al mundo. ¿Llamémosle eurocéntrica, considerémosla idealista? Esta es una discusión abierta. Lo cierto es que 40 años después, María Zambrano sigue hablándonos de aquello que une a latinoamericanos y españoles como una esencia espiritual.

Espero que esta posición no produzca incomodidad para quienes necesitan el seguro nicho del pensamiento científico, pues lo cierto es que su pensamiento resulta cada vez más moderno, más

aplicable a las nuevas problemáticas que nos trae el siglo XXI. Recuérdese que sobre lo que hoy llamamos globalización ella se adelantó a decir en uno de sus libros más políticos y visionarios de los años 50: *Persona y democracia*, no casualmente publicado en Puerto Rico y amadrinado por Inés María Mendoza de Muñoz Marín: «El mundo hoy todo, o es un sistema, cualquiera que sea la estructura de ese sistema, o un género de unidad tal que se necesita contar con la totalidad para resolver los problemas que en cada país se presenten». Estas palabras pueden servirnos para incentivar la reflexión sobre un planeta al que no le queda más salida que ser solidario, antes que global, cultivando el crecimiento integral del individuo, la Persona, para solo así establecer genuinas democracias. Y enfatizo el plural.

Espero que quienes nos hemos agrupado aquí, en el número fundador de esta revista transatlántica, podamos beneficiarnos de repensar las relaciones entre las Américas y España bajo el nombre de una mujer filósofa nacida de estas tierras malagueñas y para ello nos permitamos recibir con atención y sin prejuicios de índole racionalista el mensaje que ella nos legó. Pues de lo que hoy no hay dudas es que todos los contribuyentes, y ojalá nuestros lectores, compartimos la Nostalgia y esperanza de un mundo mejor.

Fuentes y bibliografía

- Alted, A. (2005). *La voz de los vencidos. El exilio republicano español de 1939*. Madrid: Ed. Aguilar.
- Benítez, J. (S/F). *Archivo Personal*. San Juan: Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Desafíos, 1942-1971*. (S/F). San Juan: Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- 25 años de dirección universitaria*. (1967). San Juan: Ediciones de la oficina de publicaciones y relaciones universitarias.
- Cañete, C. (2011). *El exilio español ante los programas de identidad cultural en el Caribe insular (1934-1956)*. Madrid: Ed. Iberoamericana.
- Curra de-Lugo, V. (2004). *América Latina y la Guerra Civil Española*. Madrid: Foro por la memoria.
- Elizalde, M. (2012). 16 cartas inéditas de María Zambrano a Waldo Frank. *Revista de Hispanismo Filosófico*, 17, 115-140. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/ejemplar/313832>.
- Faber, S. (2010). *Contra el olvido: El exilio español en Estados Unidos*. Alcalá de Henares: Inst. Franklin de Estudios Norteamericanos.
- Frank, W. (1928, August 1). Mystic America. *The New Republic*, 273-276.
- Llorens, V. (1974). *Aspectos sociales de la literatura española*. Barcelona: Editorial Castalia.
- Malagón, J. (1980). La España Peregrina en los Estados Unidos de América. *Diálogo, artes, letras, ciencias humanas* 16, 32-38.
- Mc Clennen, S. A. (2007). Area Studies Beyond Ontology: Notes on Latin American Studies, American Studies, and Inter-American Studies. *Contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*. 5. 1, 173-184.
- Naranjo Orovio, C. et al. Eds. (2003) *Los lazos de la Cultura: el Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*. Madrid: Centro de Investigaciones históricas de la Universidad de Puerto Rico.
- Ortega, J. (2003). Presentación a Travesías cruzadas: hacia la lectura transatlántica. *Iberoamericana*, 3.9, 109-118.
- Plática de La Habana. (1943) América ante la crisis mundial*. La Habana: Comisión cubana de Cooperación intelectual.
- Resina, J. R. (2005). Cold War Hispanism and the Deal of Cultural Studies. En Epps B. S. y Fernández Cifuentes, L., *Spain Beyond Spain* (pp.: 70-108). Ed. Lewisburg: Bucknell UP.
- Ruiz, E. (2008). La acogida de universitarios españoles en Puerto Rico a raíz de la Guerra Civil española (1936-1939): los primeros momentos. *Migraciones y Exilios. Cuadernos de la asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, 8, 49-72. Disponible en: <http://www.aemic.org/ediciones/8>.
- Sanz Moreno, J. (ed.) (1993). *La razón en la sombra. Antología del pensamiento de María Zambrano*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Soldevilla Oria, C. (2001). *El exilio español, 1808-1975*. Madrid: Arco libro.
- Trigo, A. (2012). Los estudios transatlánticos y la geopolítica del neo-hispanismo. *Cuadernos de literatura*, 31, 16-45. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=2325789>
- Zambrano, M. (2009). *Las palabras del regreso*. En Blesa, M. (ed.), (pp. 276-278). Madrid: Cátedra.
- Zambrano, M. (1940). *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)*. La Habana: La Verónica.
- Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor. En *El Mundo*, 28 de julio, 4-12.
- (1943) ¿Es posible una Unión Latina? *Insula*, (s.n), 191-196.
- (1996) *Persona y democracia*. Barcelona: Ed Anthropos.